

Taguatagua, el valor de lo nuestro.

Por Gustavo Aliaga Droguett

Entendiendo que esta columna tendrá vida periódicamente, urge aclarar el término Taguatagua y su importancia para quienes habitamos en la comarca que aún se identifica con este nombre. Una suerte de concientización y sensibilización exprés, súper necesaria para comprender esta saga y encaminarnos hacia el reconocimiento de nuestra historia, cultura y patrimonio, para “poner los pies en la tierra” o bien saber “donde estamos parados”.

Taguatagua fue una gran laguna, ubicada en la zona sur de la actual comuna de San Vicente, la cual por miles de años se constituyó en el epicentro de estos territorios. Tenía un espejo de agua cercano a las 3.000 hectáreas, alimentada por numerosas quebradas que se desplegaban desde el anfiteatro montañoso circundante, magnífico escenario que deslumbró a reconocidos naturalistas de nivel mundial que la visitaron, como Juan Ignacio Molina en la segunda mitad del siglo XVIII, Claudio Gay en 1831 y Charles Darwin en 1834, entre otros, quienes dieron cuenta de la rica biodiversidad presente y pasada de la “*Laguna de Taguatagua*”, antes de su desecamiento o desagüe.

Sin embargo, los primeros exploradores de este lugar viven aquí desde hace miles de años, dejando huellas irrefutables de su paso, siendo algunas tan significativas que posicionan a Taguatagua como uno de los pueblos más antiguos de América, gracias a la cacería y faenamiento de Gonfoterios o Mastodontes, a orillas de la laguna hace aproximadamente 13.000 años antes del presente, episodio crucial para nuestra historia, el cual fue investigado y anunciado por distinguidos arqueólogos como Julio Montané (1969) y Lautaro Núñez (1987, 1994), y que hasta en la actualidad es uno de los principales objetos de estudio y debate por parte de la academia, especialmente por paleontólogos(as).

En ese sentido, cabe señalar que Taguatagua es reconocido como un laboratorio o museo al aire libre, y esto debido a la serie de sitios y restos arqueológicos que dan cuenta del paso del ser humano desde tiempos inmemoriales, evidencias tan importantes como los relatos de sus habitantes más añosos, verdaderos tesoros vivos que resguardan enseñanzas, tradiciones, mitos y leyendas, transmitidas de generación en generación, y que nos vuelven a reafirmar lo antiguo del lugar y la importancia de lo natural.

Y es que Taguatagua se funda en su naturaleza. Su cultura está íntimamente ligada a su naturaleza, a sus bosques y humedales, y que mejor ejemplo que su nombre, con el cual hoy se identifica su valle, y por muchos años su río. Taguatagua es una palabra que proviene del mapudungún, y que hace referencia a la abundancia de Taguas (ave) y/o Totoras (planta), especies que indudablemente vivían por montones en este lugar. No obstante, no está bien claro su significado, como así también no está claro su destino e importancia para sus habitantes del presente, en términos del valor que le damos a tan holgado Patrimonio natural y cultural que aquí yace.

Entonces, ¿Nos servirá de algo este legado? ¿Tendremos el valor los(as) sanvicentinos(as) (ex Taguataguas) para reivindicar y conservar esta herencia? ¿Tan importante es San Vicente, para olvidarnos del Taguatagua?